

**Alarcón Sierra, Rafael. *Entre el Modernismo y la modernidad: la poesía de Manuel Machado* ("Alma" y "Caprichos"). Sevilla: Diputación de Sevilla, 1999. ISBN: 84-7798162-0. 602 pp.**

Dentro de las siempre necesarias rescisiones del Modernismo hispánico faltaba por estudiar, entre otros varios autores y textos, la figura y la obra de Manuel Machado. La investigación de Alarcón cubre con creces ese hueco bibliográfico en un volumen de más de seiscientas páginas amparadas por casi mil setecientas notas. La extensión queda justificada porque Alarcón lleva a cabo un ejemplar estudio donde acaba mostrando que M. Machado es voz imprescindible para entender el desarrollo y la evolución de la tradición moderna en la poesía española del siglo XX. Para demostrarlo expone detalladamente el enmarcamiento del poeta sevillano en los modelos estéticos desarrollados en la parte final del siglo XIX europeo. Sobre la base textual de *Alma* (1902) y *Caprichos* (1905), y sin olvidar su contextualización histórica y biográfica, Alarcón analiza minuciosamente el proceso de gestación de la poética manuelmachadiana y sus personales resultados líricos como verificación de una más de las variantes que englobó el Modernismo.

Metodológicamente, el libro se divide en dos grandes partes dedicadas cada una a los dos poemarios mencionados y en las que se muestra un diálogo con tradiciones líricas anteriores, españolas y europeas (Espronceda, Bécquer, Baudelaire, Verlaine, Morás, Samin, Darío, Nervo, Villaespesa, Jiménez, A. Machado). Para cada poema particular de estos dos libros, Alarcón realiza un concienzudo desciframiento de sus modelos textuales de manera que cada composición se analiza bajo los parámetros de una genética textual y una intertextualidad que es, según Alarcón, signo de modernidad diferenciadora. El señalamiento de fuentes concretas no es aquí labor estéril y resultan iluminadoras las instancias donde se rastrean textualmente muchos de los tópicos que nutren y canalizan la estética decimonónica y que llegan a M. Machado y al Modernismo.

La paciente investigación de Alarcón es digna de elogio, aunque no por ello debemos dejar de señalar algunas consideraciones. En primer lugar, y aun cuando se trata de un estudio sobre un autor peninsular, sería deseable romper con la insistente visión eurocéntrica a la hora de estudiar el Modernismo, tal y como ya sugirió acertadamente Schulman, quien incomprensiblemente no aparece nunca citado en este libro. También es aquí visible la heredada costumbre crítica de separar lo peninsular y lo hispanoamericano atentando contra lo que en sí constituyó la actitud amplia y englobadora de los modernistas. Guiado por este objetivo diferenciador y obviando poemas como el "Coloquio de los centauros" de Darío, Alarcón valora el modelo de M. Machado como alternativa independiente "al modelo rubendariano de las *Prosas Profanas* -esencialmente esteticista, acumulativo y ornamental, de modo general más icónico que simbólico, más parnasiano que simbolista- imperante en la época" (352). Un poema como "Divagación" se juzga aquí como "diletante ejercicio de estereotipada evocación sexual coloristas y

exótica" (269), lo que implica reducir el Modernismo a un decorado exótico que, al menos en el caso dariano, nunca fue tal. Por contra, el poema "El jardín gris", se juzga aquí como el más representativo de la "oquedad metafísica" (106) del Modernismo, olvidando la anterior veta existencial modernista de poetas que se adelantaron al sevillano, desde Rosalía de Castro a Darío y también ya antes Martí, tal y como demostró José Olivio Jiménez. Pero estas valoraciones son acaso producto de un concepto de "modernidad" que hubiera sido deseable delimitar en el contexto de la presencia de M. Machado en la posterior lírica en lengua española y no tanto en la anterior europea. Al margen de puntuales menciones, no hallamos demasiados ejemplos de la intertextualidad posterior de M. Machado como signo de la evolución de la modernidad poética que él supuestamente forjó en sus libros. Sorprende también en esta investigación la mención de ciertos detalles innecesarios como la referencia a un "soneto con rima consonante" (242, 246, 316...) O la indicación de los acentos versales en penúltima sílaba (327, 414, 449). También hubiera mejorado este volumen la no repetición de ciertas notas (61 y 318; 254 y 471; 389 y 416). Al hilo de los poemas comentados, podrían apuntarse también algunas sugerencias de otros textos y autores que ampliarían el universo intertextual aquí ofrecido: Carriego en el tópico de la prostituta, Casal en el del domingo, Lugones o Herrera y Reissig en el de los jardines, o Rosalía de Castro en las ambientaciones feéricas, por citar algunos. Al margen de todas estas cuestiones, no cabe duda de que estamos ante una fundamental aportación crítica a la poesía de Manuel Machado y que la labor realizada por Alarcón debe ser gratamente tenida en cuenta.

*Alberto Acereda*

*Arizona State University*